

TOPOANTROPOGRAFIA DE LAS VIVIENDAS ¹

Jorge Gracia ²

Resumen: Este ensayo ofrece un ejemplo de la aplicación de conceptos y métodos cualitativos de la geografía humanista en estudios de espacios vitales en las viviendas en Santafé de Bogotá. Palabras clave: topoantropografía, geografía, humanismo, métodos cualitativos.

1. Introducción

La geografía humanista y en particular, el enfoque fenomenológico ha dirigido su atención a la manera como los seres humanos son afectados e interpretan el mundo que les rodea (Gregory & Waldorf, 1989: 188). Los microambientes se perfilan como un campo de amplias posibilidades para el geógrafo humanista, dentro de los cuales, las viviendas constituyen una importante unidad de estudio, dado que:

- 1) son el primer espacio apprehendido por el hombre y
- 2) el ser humano pasa cerca de una tercera parte de su existencia dentro de una vivienda.

Aquí se propone el término topoantropografía para referirnos a las vivencias espaciales de los individuos y su comportamiento en microambientes. Se da el nombre de esfera vital al espacio vital de forma y tamaño indefinidos, que se proyecta en el espacio euclidiano, en el instante en que un individuo vive su mundo de pensamientos, emociones y sentimientos.

Para emprender el estudio se eligieron 32 viviendas de la Comuna 56 de Santafé de Bogotá (figura 1) que presenta seis estratos de vivienda según el DANE (1988), y se formularon los siguientes objetivos:

1. Proponer una estructura teórica como base para el estudio geográfico de microambientes en ciudades del tercer mundo y,
2. Probar metodologías de la geografía humanista, a través de un caso - muestra.

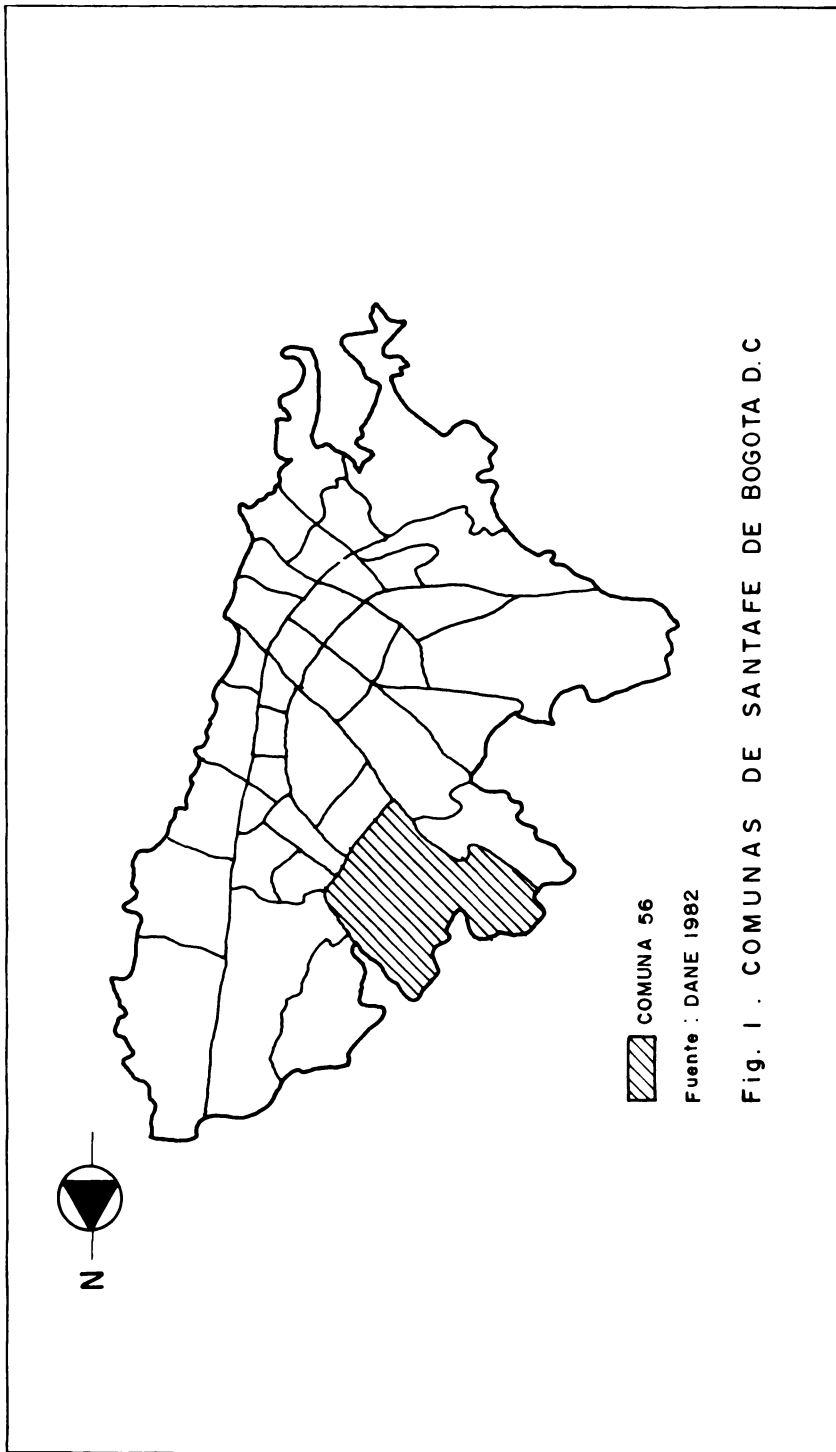


Fig. 1 . COMUNAS DE SANTAFE DE BOGOTA D.C

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA
 DIBUJO : Dolly Ramirez L.
 X - 1993

2. Fundamentos teóricos

Si nos situamos como seres individuales en el mundo, quizás podamos experimentar una sensación de inmensidad, de vacío, de un universo profundo y de soledad. Esas sensaciones son fundamentales, para comprender las relaciones entre el yo y el mundo externo.

Husserl (1986), por ejemplo, afirma que el hombre toma conciencia del mundo intuitivamente, porque experimenta por medio de los sentidos aquello que le rodea, y habla, de un halo de percepción actual, para referirse al conjunto de elementos que están delante del observador, o mejor, dentro de su campo de percepción. Para referirse a este acto Hessen (1986: 13), destaca la dicotomía entre quien conoce (sujeto) y quien es conocido (objeto) y describe el acto de conocimiento - desde el punto de vista del sujeto - como "una salida del sujeto fuera de su propia esfera, una invasión de la esfera del objeto y una captura de las propiedades de éste".

En ambos autores se destaca la visión antropocéntrica del conocimiento que se ha transferido a la geografía humana. Lowenthal (1961: 226, en trad.) afirma que:

"Concebimos el mundo con una visión antropocéntrica e inevitablemente vemos el universo desde el punto de vista humano. "La significancia" en geografía es medida - Hartshorne - en términos de significado para los hombres".

Para Gould (1985), el número de interacciones de un individuo disminuye a medida que aumenta la distancia, y ya que el conocimiento que el individuo tiene del mundo, depende del tipo y número de interacciones que sostenga con su medio, podemos afirmar con Capel (1973), que los espacios son percibidos con nitidez decreciente a partir del más próximo al hombre. En esta misma línea de pensamiento, Sonnenfeld (1968), distinguió cuatro áreas antropocéntricas que, en orden decreciente, denominó: ambiente comportamental, ambiente perceptual, ambiente operacional y ambiente geográfico. Cada uno de ellos corresponde a una escala y, como Hagget (1972) señaló, el trabajo geográfico tiene que ver con fenómenos que operan en rangos de escala muy amplios, pues van desde unos cientos de metros hasta la totalidad del planeta tierra.

Podemos agregar, que al incluir los espacios vitales, el campo de trabajo del geógrafo y, en particular, del geógrafo humanista, inicia con escalas de menos de 40 centímetros y más aún, que incluye espacios adimensionales. Pues, los individuos viven y sienten el espacio, al margen del espacio y tiempo absolutos. Así, Schmidt (1974) denominó valor connotativo de la vivienda, al resultado de habitar la casa, de "vivir la casa", de impregnarla con nuestra presencia.

Si bien es cierto que la mayor parte de los trabajos geográficos tienen que ver con los fenómenos que operan en el espacio físico, Tuan (1989) llama la atención sobre la experiencia sensorial de los espacios, sobre la sensación que causa la variedad de fenómenos terrestres - afirma - incluyendo sonidos y olores, pues buena parte de la vida ocurre en esta superficie.

Esferas vitales: Son realidades que resultan de la relación cotidiana del hombre con su medio ambiente. Autores como Bertrand (1981), Sommer (1981) y Hall (1969, 1981, 1989), entre otros, describen los espacios vitales como especies de burbujas o conchas dentro de las cuales está instalado el ser humano; a partir de estas ideas podemos hablar de esferas vitales.

Como el espacio vital está relacionado con la capacidad que tiene el hombre para percibir su entorno (Sommer 1981 y Hall 1969, 1981, 1989), entonces la morfología humana determina la visión que de él tiene el ser humano; pues como señaló Bollnow (1969), la posición erecta y su campo visual limitan la información proveniente del medio. Este hecho fue notado por Hall (1969), quien clasificó los espacios vitales en: 1) íntimo, 2) personal, 3) social y 4) público.

De lo anterior se deriva que:

1. La forma de las esferas vitales está determinada por los receptores de los seres humanos, lo que indica que se contraen hacia la parte posterior de las personas y se distienden por la parte anterior, en una línea limitada por el ángulo visual.

2. Estas esferas tienen existencia con base en el mundo vital de los individuos, es decir, una vez que cesa el estado que la produjo, esta desaparece y 3) como el mundo de emociones y sensaciones es supremamente móvil dentro de un mismo individuo; las esferas vitales se proyectan y contraen continuamente con los estados de ánimo.

Siguiendo a Hall (1969), se distinguen aquí cuatro esferas vitales:

1. Esfera íntima: comprende lugares reservados por los individuos, para vivir las relaciones íntimas, como acciones sexuales; y su mundo de temores, sueños y emociones que rara vez se comunica a otros. Estas esferas suelen expandirse en aquellos espacios de las viviendas que presentan aislamiento óptico, acústico y térmico. Bajo estas condiciones, el medio físico es eliminado de la conciencia de las personas.

2. Esfera personal: es una atmósfera que se crea cuando los individuos están realizando trabajos inherentes a su profesión o cuando están practicando un pasatiempo. Estas esferas se expanden en espacios físicos de las viviendas, tales como un estudio o un taller de artes. En ocasiones se requiere que el espacio físico tenga barreras de aislamiento como paredes o puertas.

3. Esfera familiar: aunque Hall (1969) no desarrolló este concepto, aquí se considera como una esfera de intersubjetividad de los miembros de la familia que comparten el mismo techo.

4. Esfera social: como la anterior, es una esfera de intersubjetividad, que envuelve a los individuos que comparten una situación de amistad o que establecen relaciones a nivel de rol social. Esta esfera se desenvuelve en espacios físicos que ofrecen comodidad y que representan una imagen del grupo familiar. Los límites de esta esfera pueden materializarse en los espacios físicos por medio de barreras como paredes y columnas o por hitos menores como muebles. De todos modos, los límites más fuertes son las barreras sociales que restringen el libre desplazamiento de los visitantes dentro de la vivienda.

3. Comentario metodológico

Para desarrollar el tema se aplicaron métodos y conceptos de la geografía humanista, probados por Ley & Sammuels (1978), Olson (1981), Pocock (1981) y Seamon (1978) citados por Cloke, et. al (1990). Estos pueden resumirse así: empatía, narraciones literarias del medio, descripciones del mundo de vida, y empleo del diagrama espacio tiempo desarrollado en geografía por Hagerstrand.

4. Las esferas de vida en las viviendas

El propósito de este apartado es el de ofrecer una cartografía narrada de las viviendas; en un estudio más extenso se analizaron 32 entrevistas de las cuales se seleccionaron 18 casos como representativos; aquí, sólo se presenta un caso, como ejemplo de las posibilidades de los métodos cualitativos en geografía, y las conclusiones que resultaron del análisis de los 32 casos de estudio.

Un caso-muestra: El diseño de las viviendas dificulta a sus habitantes asignar funciones específicas a cada estancia. De todas maneras se observó que los habitantes atribuyen significados a cada espacio, de acuerdo con esquemas mentales que han sido formados a partir de la observación de viviendas que presentan diseños con áreas especializadas.

Este es el caso de una casucha del barrio Las Palmas Norte. La dueña de la vivienda, una mujer de 53 años que se dedica a lavar ropas a domicilio, solía calificar uno de los espacios con las palabras sala, comedor, cocina. En realidad

se trataba de un espacio que funcionaba como los tres y que muda de significado con cada situación, pues éstas poseen siempre un horizonte que se desplaza con el tema (Habermas, 1974).

En este cuarto (Figura 2a) hay una vieja silla de teléfono -sin que allí exista servicio telefónico-; en el extremo opuesto hay una silla pequeña hecha en varillas metálicas y trapos que exhalan un aroma de tierra y humedad. Son telas impregnadas de polvo que está muy adherido a las lanas y paños y aunque parecen estar secos, en este ambiente de penumbra en que no penetra el sol. El olor a polvo se mezcla con la humedad. Cerca de la entrada hay un pequeño estante que contiene unos diez libros de texto; en otro extremo está la estufa de gasolina sobre una mesa de madera. El olor de tierra y la humedad se mezclan con un ligero aroma de gasolina y de grasa de cerdo. La mujer vive con sus dos hijos, una chica de 22 años que en el momento es desempleada y un joven de 18 años que cursó hasta tercero de bachillerato y que no estudia ni trabaja en el momento. Una breve descripción del desplazamiento de esta mujer



Fig. 2a. REPRESENTACION DE LA VIVIENDA SEGUN UNA MUJER DE 53 AÑOS

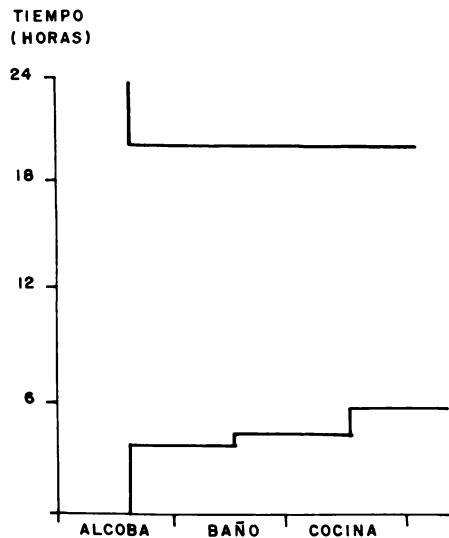


Fig. 2b. DIAGRAMA ESPACIO - TIEMPO EN LA VIVIENDA DE LA MISMA MUJER

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA
DIBUJO : Dolly Ramírez L.
X - 1993

en el espacio-tiempo de la vivienda, permitirá formar una imagen de la situaciones rutinarias en que se desenvuelve su vida.

Dos situaciones impuestas social y económicamente inducen a un rápido desplazamiento en las horas de la mañana (Figura 2b), con una estación prolongada en la cocina para preparar los alimentos y una muy breve en el baño. A continuación sigue una prolongada estación en las casas en que trabaja lavando ropas. De regreso a su hogar se dirige al cuarto a dormir.

Dentro de este marco se desarrolla su vida. Según declaran las entrevistadas, madre e hija, la cocina es el sitio que más quieren, pues según ellas "es el espacio donde permanecemos más tiempo". Esta aparente contradicción desaparece cuando comprendemos que describen como tiempo prolongado, no el tiempo euclidiano que se muestra en el diagrama espacio-tiempo, sino el tiempo subjetivo que da vida a su esfera familiar. Yes que el lugar, tiene para sus habitantes, el sentido de cocina, cuando la estufa encendida calienta el ambiente e ilumina con su llama parte de la estancia, pero se convierte en comedor cuando están consumiendo los alimentos, y adquiere el sentido de sala cuando descansan y entablan diálogo familiar.

Otro lugar que tiene gran importancia para la familia, es el dormitorio. Se trata de un salón en el que hay dos camas y una mesa de noche. Un elemento que tiene gran importancia es un viejo tapete, que como declaró Schmidt (1974), une los objetos y las personas. En efecto, las mujeres entrevistadas dicen: "sobre él nos sentamos a descansar y hablamos sobre cosas de la familia...".

El lenguaje lógico no alcanza a expresar todo el significado que tiene ese tapete. Cuando la madre de familia pronuncia la palabra TA-PE-TE, sus ojos se iluminan y su tono se hace suave y ondulado. Es una palabra que pronuncia con cariño y casi con pena. Esto último es explicable porque constituye una área de interacción familiar, que sería deseable conservar fuera de la vista y del conocimiento de extraños. Ella declara: "Cuando llego del trabajo descanso sobre mi tapete. Cuando estoy en el tapete tengo ilusiones".

Una de las camas es compartida por la madre y la hija. Ambas afirman que antes de dormir tienen ensoñaciones y que en ocasiones se las comunican. Por tanto el lugar se convierte en espacio de interacción familiar. La otra cama es ocupada por el muchacho. El extiende su territorialidad sobre una pequeña gaveta de la mesa de noche; allí, dice la chica: "mi hermano guarda objetos personales como recortes de prensa sobre música rock, información de deportes y sus útiles escolares".

Aparte de este lugar, cada miembro de la familia tiene un cajón de un viejo chifonier que hay en la sala y que constituye su espacio personal.

Esos cajones son los únicos espacios que permiten una leve expansión de las esferas personales, y por ello adquieren el mismo valor de los cofres

descritos por Bachelard (1965 : 122): “El cofrecillo es un calabozo de objetos y he aquí que el soñador se encuentra en el calabozo de su secreto. Lo quisiera abrir y quisiera abrirse”. La chica dice que guarda su diario en uno de esos cajones, y aunque todos saben donde está y no existen chapas que lo guarden, todos saben respetar su intimidad. Esto parece indicar que a cada miembro se le reconoce una territorialidad.

Las áreas que pudiéramos calificar de íntimas son prácticamente inexistentes. Hay una especie de acuerdo tácito para respetar algunos momentos a solas en el cuarto de dormir. Sin embargo, los accidentes de intromisión son frecuentes. Según afirma la chica, en más de una ocasión ha sorprendido a su hermano en el acto de masturbación. Este hecho adquiere visos muy interesantes si tenemos en cuenta que lo que ocurre es que un acto -la masturbación- catalogado por el grupo social de “pecaminosa” o “mala”, forma parte para el joven, de su mundo subjetivo, vale decir, de su esfera íntima, que requiere estar solo. Pero una vez que aparece la chica, cambia el horizonte y aunque ambos sujetos toman conciencia del hecho, se crea momentáneamente una esfera de intersubjetividad que los conduce a otro plano. Ambos se sienten culpables -según declara la chica-. Esto ocurre porque de acuerdo con Habermas (1987), el plano de referencia en el acto de comunicación, que en este caso es comunicación no verbal, es el sistema de valores sociales: conocido y aceptado por ambos individuos. La chica dice: “Nunca comentamos sobre sus cosas porque somos muy respetuosos en esas cosas. Aunque ambos sabemos lo que pasa, nos quedamos callados. Yo me siento muy mal y yo sé que el también se siente mal; por eso no decimos nada”. En esta situación opera el tiempo subjetivo. Esto es, su duración en tiempo absoluto puede ser de sólo unos segundos, pero medido por el estado vivencial de los individuos, por su incomodidad, por la sorpresa, el mundo físico pierde vigencia y en segundos, cada individuo pone en tela de juicio todo el sistema de valores de la estructura social. Alcanzan a revisar su pasado y a sentir la incertidumbre del futuro. Visto así representa un interesante caso de intersubjetividad en que por un breve instante hasta se borra el marco de referencia social. Es una situación que apenas dura unos segundos y la chica busca anclarse rápidamente en el marco de referencia objetivo, retirándose de allí.

5. Conclusiones

Análisis semejantes se aplicaron a 32 entrevistados. El examen de las experiencias espaciales de esos individuos permitió concluir lo siguiente:

Las esferas vitales son fenómenos que solamente pueden rastrearse utilizando procedimientos cualitativos ya que se trata de fenómenos que trascienden el espacio y el tiempo euclidiano cuya dimensión puede ser evaluada únicamente en términos del significado que esos hechos tienen para los individuos.

Los casos examinados permitieron comprender que a través de una semiótica del espacio, las personas pueden vivenciar los siguientes efectos:

1.Efecto de transhumancia o peregrinaje de las esferas vitales. Este hecho se aprecia en el caso en el que el tamaño de las viviendas es insuficiente, para el número de habitantes. En tal situación se fortalece el mecanismo de jerarquías, entre los miembros de los grupos familiares, de manera que quienes asumen los mayores rangos, ganan la hegemonía de la situación del mundo de vida, desplazando temporalmente de ciertas áreas de la casa, a quienes tienen las menores jerarquías. Este hecho, obliga al individuo afectado, a buscar lugares de la vivienda libres de los contactos indeseables, donde puedan expandir sus esferas vitales; esos espacios entonces adquieren, para el desplazado, el significado de tranquilidad, de paz.

2.Efecto de isla. Es un fenómeno de autoaislamiento que va acompañado de un fuerte sentimiento de territorialidad, para quien lo ejerce. En un caso observado, la circunstancia que motivó esta actitud, estaba dada por el deseo del individuo de evitar contactos con otros miembros de la familia. En este caso, el implicado demandaba una mejor posición dentro del orden jerárquico imperante en la casa. Como sus aspiraciones no habían sido satisfechas, decidió aislarse espacialmente con el fin de sostener su posición. Este hecho le significaba mantener aislados a los otros. Bajo estas circunstancias, el mundo vital se convertía en un soporte psicológico, que permitía mantener su posición en contra de la situación externa.

3.Efecto de disolución del mundo objetivo. Es un hecho que ocurre en el marco vital de los individuos, bajo situaciones de extrema presión psicológica. Entonces el tiempo y espacios objetivos, y las normas y valores socialmente aceptados, parecen disolverse momentáneamente, en las mentes de los individuos, quienes se refugian en las esferas subjetivas e intersubjetivas. Este es el caso de la historia narrada.

Para resumir, se puede afirmar que con base en procedimientos cualitativos es posible:

1) Documentar la existencia de conceptos como esferas vitales, tiempo vivencial, espacio-tiempo y topofilias y topofobias, entre otros, cuyos enunciados pudieran parecer, al lector desprevenido, meras especulaciones, y

2) Reconocer la importancia que tales fenómenos tienen para la vida de los individuos.

Literatura

BACHERLARD, G.

1965. *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica

BOLLNOW, F.

1969. *Hombre y espacio*, trad. Jaime López, Barcelona, Ed. Labor

CAPEL, H.

1973. "Percepción del medio y comportamiento geográfico", *Revista de Geografía Universidad de Barcelona*, (7) 1-2

CLOKE, P.

1991. "The emergence of humanistic geography", *Approaching human geography*, Londres, Paul Chapman Publishing.

DANE

1988. *Recuento de viviendas actualizado en 1989*, Bogotá D.E., Bogotá, Departamento Administrativo Nacional de Estadística

GREGORY, D. & WALFORD, Red eds.

1989. *Horizons in human geography*, Londres, Macmillan education Ltd.

HABERMAS, J

1987. *Teoría de la acción comunicativa II: crítica de la razón funcionalista*, trad. Manuel Jiménez Redondo, Madrid, Taurus Ediciones

HALL, E.

1969. *The hidden dimension*, New York, Anchor B

1981. *El lenguaje silencioso*, trad. Cristina Córdoba, Madrid, Alianza Editorial

1989. *La dimensión desconocida*, México Siglo XXI Editores

HUSSERL, E.

1986. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, trad. José Gaos, México, Fondo de Cultura Económica

HESSEN, J.

1986. *Teoría del conocimiento*, México, Porrúa S.A.

LOWEMTHAL, D.

1961. "Geography, experience and imagination: Towards a geographical epistemology", English, Paul & Mayfield, Robert eds. (1972), Man Space and Environment, Oxford University

SCHMIDT, E.

1974. La percepción del hábitat, trad. Justo G. Beramendi, Barcelona, ed. Gustavo Gili S.A.

SOMMER, R.

1974. Espacio y comportamiento individual, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, Colección "Nuevo Urbanismo", N. 8

TUAN, Y.

1973. "Ambiguity in attitudes toward environment", Annals, AAG, (63) 4.

1989. "Surface phenomena and aesthetic experience", Annals, Washington, AAG, 79 (2).

Notas:

1 Ponencia presentada en el XII Congreso colombiano de geografía, organizado por la Asociación Colombiana de Geógrafos [ACOG], 1992

2 Geógrafo MSc., Catedrático Universidad Nacional de Colombia.

